

Lo que contaría la ceniza

(Historia de una buhardilla)



Juanjo Riera Escandell
Ismael Gargamala Fragueiro
Joseba Dean Lekunberri
Laura Ribas Lladó
Paula Bernicu

SECUENCIA 1. *Ext. Terraza de una cafetería. Día.*

PERIODISTA OFF

Me cité un Jueves a las 5 con el Señor Francisco Molina, un hombre mayor, vecino del barrio de Atocha, que, a pesar de no haber hablado con muchas personas directamente, es conocido por todos como el curioso anciano que vaga de taberna en taberna bebiéndose su pensión en vasos de vermut. Lo que desconocían sus vecinos, que chismorreaban sobre el alcoholismo y la tristeza que siempre llevaba consigo, era la historia que escondía tras sus arrugas y su olor a "borrachuzo".

La PERIODISTA se sienta en una mesa de la terraza del café en el que se había citado y encuentra, sentado en una de las mesas, a FRANCISCO. La PERIODISTA, tras estrecharle la mano se sienta en la mesa.

PERIODISTA

(Cordialmente) Buenos días, Señor Molina. Me alegra muchísimo poder hacerle esta entrevista. Tengo que decirle que llevo días entusiasmada preparándola.

FRANCISCO

Buenas tardes, señorita. Me pareció muy curioso saber que estaba usted interesada en mí. Por favor, le pido que no me trate de usted, mujer, me hace sentir mayor.

(FRANCISCO ríe con complicidad)

La PERIODISTA abre su cuaderno sobre la mesa y saca un bolígrafo de su bolso



PERIODISTA

De acuerdo, pues te pido lo mismo. Bien, ¿le parece si comenzamos con las preguntas?

FRANCISCO

(Asintiendo con una mirada medio perdida) Por supuesto...por supuesto, hay muchísimo que contar.

PERIODISTA

Antes de nada, me gustaría que me contaras algo sobre ti, ¿Dónde naciste y viviste a lo largo de tu infancia? ¿Qué clase de familia te crió?

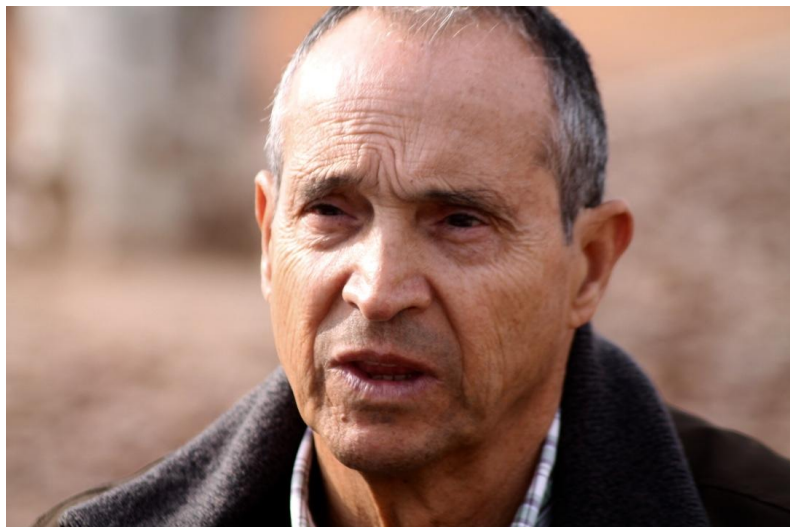
FRANCISCO se frota la frente mientras hace memoria

FRANCISCO

Pues nací en este mismo barrio, he pasado toda mi vida en él y he salido fuera en contadas ocasiones, cuando he sido obligado por cualquier necesidad. Soy el único hijo de unos padres que, gracias a pequeñas herencias familiares, nunca tuvieron que preocuparse de más por el dinero. A pesar de ello, eran personas muy trabajadoras. Éramos propietarios de una taberna frecuentada por otros trabajadores del vecindario. En ella empecé a trabajar ayudándoles cuando era muy joven y, cuando mis padres fueron demasiado mayores, yo me hice cargo del negocio hasta que murieron. Supongo que no podía imaginar todo lo que iba pasar dentro de ella cuando decidí ser el responsable de nuestro establecimiento familiar.

PERIODISTA

Bien, me he informado un poco y he llegado a saber que aquella taberna de la que hablas permaneció años cerrada. ¿Fue aquello después de que heredases el negocio?



FRANCISCO

Sí, sí, por supuesto. Te diría con toda mi seguridad que en manos de un hombre como mi padre, todo lo que has venido a escuchar no hubiera ocurrido jamás. Él nunca se hubiese dejado enredar como me dejé enredar yo.

PERIODISTA

¿Enredarle? ¿Quién le enredó? Y, ¿Para qué?

FRANCISCO

Bien, pues supongo que los protagonistas de la historia que quieres que te cuente. (*duda*) No se si debería contarte lo que quieres saber, pero es la primera vez en todos estos años que alguien me lo pregunta. Así que...lo haré. Y por Dios, te he pedido que me tutees.

SECUENCIA 2. *Int. Taberna de Francisco, Madrid, 1948. Día*

FRANCISCO OFF

Supongo que empecé a formar parte de la historia aquel domingo. Sí, sí. Me levanté temprano, como cada mañana, ya que tenía que preparar el bar para abrirlo.

FRANCISCO coloca las sillas y las mesas. Barre el suelo. Limpia las copas, los vasos y los platos. Abre la puerta al público.

Nuestra taberna estaba muy cerca de la iglesia y, por lo tanto, se llenaba de gente que venía a desayunar.

Una multitud sale de la iglesia y muchos de sus integrantes entran en el bar.

Aquella mañana, una de las familias que ocupaba una de las mesas era la del señor Álvarez, un profesor cuya elegancia no podría mantenerse sin una



cartera repleta de billetes. Por supuesto alguien así era, cuanto menos, afín al Régimen. Pidieron lo de siempre.

FRANCISCO sirve sobre la mesa de la familia Álvarez el desayuno, que consiste en un plato de porras, café, una infusión y chocolate.

Siempre me fijaba en la joven Isabel, su hija, que era sin duda una de las muchachas más guapas de por aquí.

FRANCISCO mira a ISABEL desde la barra y se queda embobado.

Pero aquel domingo me fijé en algo más. Unos guardias civiles desayunaban en la barra, de espaldas a la mirada más cargada de odio que había visto jamás.

ISABEL frunce el ceño mientras mira a los guardias civiles. Intenta que su padre no la vea.

Si la chica ya me intrigaba antes de ver aquella mirada, al descubrirla observando con tanta rabia a los agentes, me llenó la cabeza un torrente de preguntas. Aunque tenía una gran curiosidad, no me atreví a preguntarle nada.

SECUENCIA 3. *Int. Taberna de Francisco. Día.*

La familia Álvarez vuelve a la taberna a desayunar.

FRANCISCO OFF

Los domingos siguieron pasando y ellos continuaban viniendo, religiosamente y con una puntualidad incorruptible a la taberna. Al terminar su desayuno, el profesor Álvarez siempre comenzaba una discusión con alguno de los demás clientes, para lo cual siempre echaba mano a las noticias del periódico.



El profesor Álvarez aparece discutiendo muy seriamente, alzando la voz y agitando los brazos.

Durante estas discusiones, pronunciaba acalorados discursos sobre valores, el que sería o podría ser el futuro de nuestra patria o, simplemente, sobre el partido de fútbol de la noche anterior.

Mientras tanto, yo observaba cómo Isabel permanecía callada y hacía una lista en mi cabeza todas las cosas que daría a cambio de saber lo que estaba pensando ella.

FRANCISCO mira con mucha intriga a ISABEL

Al final, para tratar de quitarle hierro al asunto y no dar la impresión de ser un hombre demasiado serio, el profesor hacía reír a todo el mundo con cualquier gracia que hacía olvidar, en parte, la discusión y, de inmediato, hacía que su familia recogiera las cosas y se marchaba, llevándose consigo su sombrero y a su hija.

Cuando el Señor Álvarez se da cuenta de que está alzando el tono demasiado, se relaja. Entonces dice algo que hace reír a todo el mundo y exagera una carcajada para hacer ver que realmente bromea. Acto seguido, deja dinero sobre la mesa, hace levantar a su familia y se marcha apresuradamente.

Y así podría haber seguido siendo domingo tras domingo hasta el día de hoy, si no fuera porque, una mañana, y por motivos que jamás hemos llegado a comprender, el local amaneció hecho cenizas.

SECUENCIA 4. *Ext. Terraza de una cafetería. Día.*

FRANCISCO

La noticia de que nuestro negocio se había incendiado, como bien comprenderás, me dejó completamente destrozado. Además, hubo algo que nunca...nunca pude entender. Era como si, en realidad, el lugar no hubiera ardido. Al menos a mí no me dio la sensación de que fuera un incendio sin más. Fue como si los vecinos no se hubieran dado cuenta de nada, nada en absoluto. Nadie avisó a los bomberos. Nadie me despertó en medio de la noche



para decirme que mi tasca se estaba quemando. Por la mañana, cuando pregunté a los vecinos cercanos, todos me dijeron que no habían visto, oído ni notado nada. Fue un incendio del cual nadie vio las llamas ni olió el humo. Ni siquiera hizo falta que nadie viniera a apagarlo. Simplemente convirtió, en secreto, nuestra taberna en cenizas. Cuando terminó, se detuvo. Lo único que dejó intacto fue una buhardilla, un diminuto desván que usábamos para amontonar trastos. No es que yo sea supersticioso pero...¿No te parece raro un fuego así de caprichoso? (*La PERIODISTA asiente, distraída por lo que esas palabras le hacen reflexionar*) No sé, creo que ésa ha sido una de las preguntas a la que más vueltas le he dado nunca. A lo largo de los años se me han ocurrido todo tipo de disparates que nunca me han convencido como respuesta. "¿Habría sido el envidioso de Pedro?" "¿Dejé alguna candela encendida?" "¿Estará Dios enfadado conmigo?"

FRANCISCO pone una expresión de incertidumbre y enseña las palmas a la PERIODISTA.

En fin, tuve que invertir muchísimo tiempo y dinero en su reforma, cosas que, por suerte, no me faltaban. Una vez los obreros que contratamos pudieron comenzar a trabajar, solo me quedaba esperar. Se me hacía extraño tener que mantener cerrada la que fue mi segunda casa, tener que pasar los días de brazos cruzados, sin vasos que secar ni mesas que atender. Eso podía conmigo y todos los que me conocían lo sabían perfectamente, así que, para distraerme, unos primos míos empezaron a invitarme al pequeño teatro en el que trabajaban. A mí nunca me había interesado el teatro. (*pone una cara de ligero desagrado*) En mi familia siempre decían que era un espectáculo que solo podían disfrutar, o bien los bachilleres, o bien los maricones. Pero, ya por costumbre, empecé a aficionarme y no faltaba a ninguna de las actuaciones. No solía entender mucho de lo que contaban en las obras, pero las actrices solían estar de muy buen ver (no se si me entiendes) y recuerdo que siempre me hacían reír mucho con cosas absurdas y gente haciendo el tonto. Me tenía entretenido.



Un día como cualquier otro me presenté en el teatro para ver la representación de media tarde. Jamás olvidaré el título de la obra que vimos ese día, era *La Malquerida*, de un tal...Buenavente, algo así. La obra me había hecho reír, contaba unos disparates sobre mujeres demasiado libres y hombres demasiado locos... Al encender las luces de la sala, al final de la obra, el tipo que había tenido sentado al lado me llamó la atención.

SECUENCIA 5. Int. Teatro. Noche

Se encienden las luces del teatro y el público empieza a abandonar la sala. PABLO se fija en FRANCISCO mientras se está poniendo el abrigo para salir

PABLO

Perdona, ¿Es usted Francisco? ¿el dueño de La Taberna San Mateo?

FRANCISCO

Sí, lo soy. ¿Nos conocemos?

PABLO

No personalmente, pero le he visto miles de veces dentro del negocio. Además leí hace poco la noticia sobre lo que ocurrió en su local. Toda una tragedia.

FRANCISCO y PABLO caminan juntos hacia la salida.

FRANCISCO

Aún resulta un misterio para mí lo que tuvo que ocurrir para que todo quedara en ese estado. Hemos empezado a reformarla pero va a llevar mucho tiempo poder abrirla otra vez y que todo vuelva a la normalidad. Así que me lo tomaré como las primeras vacaciones que he podido tener en toda mi vida.



PABLO

Vaya... ¿Y no ha habido nada que se haya salvado?

FRANCISCO

Bueno, el lugar tiene dos plantas y una buhardilla. Tendremos que rehacer de nuevo la primera planta y acondicionar la segunda. Lo único que ha quedado intacto es el desván, pero, obviamente, no voy a atender ahí a la gente.

PABLO

Y.... supongo que esa reforma conllevará unos gastos enormes.

FRANCISCO

Enormes, sí.

PABLO

Entonces alquílenos esa buhardilla

FRANCISCO se para en seco

FRANCISCO

¿Perdone?

PABLO

Que nos alquile su buhardilla. Yo y unos amigos necesitamos un lugar de reunión y no creo que le vaya a venir mal un ingreso extra. ¿Qué le parecería que negociáramos por dejarnos ocupar esa habitación?

FRANCISCO le observa de arriba a abajo, fijándose en su ropa y en sus gestos



SECUENCIA 6. Ext. Terraza de una cafetería. Día

FRANCISCO

Me di cuenta enseguida de qué iba el asunto. O eso creí después de hablar con él. Era su ropa, era su manera de moverse y de expresarse. Trabajaba como actor y decorador en el teatro... No era la primera vez que me cruzaba con uno de ellos. ¡Maricones! Era inaceptable pensar en meter a una manada de julandrones en mi casa. Me negué en rotundo y me dirigí inmediatamente a la salida del teatro. El tipo me persiguió intentando convencerme, y volvió a pararme en la salida.

SECUENCIA 7. Ext. Salida del teatro. Noche.

FRANCISCO camina apresurado para que PABLO le deje en paz.

PABLO insiste, siguiendo a FRANCISCO

FRANCISCO

¡NO! Ya te he dicho que no voy a meter a gente de vuestra calaña ni en mi buhardilla ni en ningún lado. Da gracias de que no vaya ahora mismo a la policía. Podría meterme en un lío enorme si alguien se enterase de que hago algo como ésto.

Antes de que Pablo responda, aparece Isabel e interviene

ISABEL

¡Ey, Pablo! Lo siento, ¿llego muy tarde?

PABLO

No, no te preocupes. He estado hablando con Francisco, es el dueño de la taberna que se quemó hace poco.



ISABEL

¡Francisco! *(dice ISABEL con una gran sonrisa) (dirigiéndose a PABLO)* Le conozco de sobra, mi familia y yo somos prácticamente clientes privilegiados del bar. ¿a que sí, Francisco?

Entonces la tensión que se había creado entre PABLO y FRANCISCO disminuye.

FRANCISCO

FRANCISCO relaja el tono.

(Complaciente) Creo que tu familia y tú sois más que clientes privilegiados.

ISABEL sonríe.

ISABEL

¿Y de qué hablabais antes de que llegara?

PABLO

De la taberna.

ISABEL

Vaya, me dio muchísima pena cuando mis padres me dijeron lo que había ocurrido. Me imagino que estaríais hablando del accidente...

PABLO

Hablábamos de alquilar su buhardilla, Isabel.

Tras decir esto, PABLO mira fijamente a ISABEL



ISABEL

iOh! (asombrada)

ISABEL observa a FRANCISCO, sonriendo

Antes de que ISABEL diga nada más, FRANCISCO interviene

FRANCISCO

Bueno, bueno, creo que sobre el alquiler ha quedado todo dicho y no va a ser posible que ocupéis esa buhardilla.

ISABEL

¿No es posible? Vaya...¿qué problema hay?

FRANCISCO

(empezando a excusarse)

Bueno....

PABLO

(Interrumpiéndole) Según Francisco, somos gente poco conveniente

SECUENCIA 8. *Ext. Terraza de una cafetería. Día.*

FRANCISCO

Cuando me di cuenta de que Isabel formaba parte de ello cambié por completo de opinión. No tenía ni idea de qué se trataba lo que se traían entre manos, pero una mezcla de mi ignorancia juvenil y mis sentimientos hacia aquella muchacha, me hizo aceptar el trato y alquilarles nuestra buhardilla. Obviamente no dije ni una sola palabra a mis padres. Ellos me hubieran



desheredado sin pensarlo si hubieran sabido que estaba metiendo a gente...rara...en casa.

PERIODISTA

Espera, espera, ¿Formar parte? ¿De qué formaba parte Isabel?

FRANCISCO

No adelantemos acontecimientos...En ese momento no tenía ni idea de qué me hacía desconfiar, pero algo había.

SECUENCIA 9. Int. Taberna. Noche

FRANCISCO OFF

Aunque accediera a alquilarles la habitación por Isabel y ella misma me explicara que su grupo de amigos necesitaba un lugar donde divertirse "y nada más", algo me seguía oliendo mal. No me fiaba de lo que pudiera estar pasando en mi casa. Obviamente tenía todo el derecho a preocuparme. Durante el día, en la taberna estaban los obreros que la reformaban. Durante los primeros tres días, los inquilinos no aparecieron por ahí.

Los obreros recogen sus herramientas. Y esperan a que FRANCISCO les abra para salir.

FRANCISCO

Adiós muchachos, muchas gracias. Hasta mañana.

Los obreros salen y FRANCISCO se queda dentro. Se sienta en un taburete, delante de lo que iba a ser su nueva barra de bar. Las luces están apagadas y solo entra a través de las ventanas la tenue luz de alguna farola. Suspira y se apoya pensativo sobre la barra. De pronto, se escucha la cerradura de la entrada siendo abierta por las llaves que FRANCISCO había dado a ISABEL



para que pudieran entrar, ya que pasar por la puerta principal era la única manera.

FRANCISCO baja de un salto de su asiento y mira nervioso a un lado y a otro. En un impulso repentino, decide esconderse tras la barra.

Detrás de ISABEL entra PABLO. FRANCISCO observa en silencio y pasando desapercibido.

ISABEL

(En voz baja) Pablo, ¡Estoy emocionada! por fin...por fin un lugar donde ser libres.

PABLO

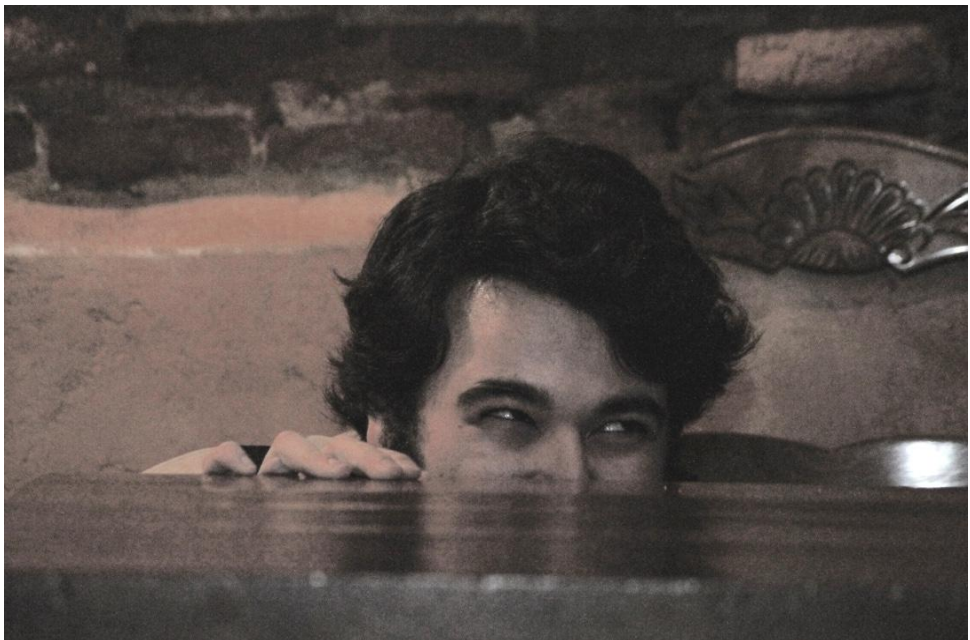
(Riendo ligeramente) No empecemos a celebrarlo sin los demás. Venga, subamos.

PABLO e ISABEL suben por las escaleras, dejando la puerta cerrada sin la llave echada.

FRANCISCO, con los ojos como platos, sigue agachado en su escondite. En los siguientes veinte minutos ve entrar y subir, por separado, a ÁNGELES, a ANTON y al Sr. JIMÉNEZ.

FRANCISCO OFF

Los pude reconocer a todos. La chica ayudaba a su madre en una frutería próxima a mi local. El joven era el aprendiz de mi sastre. El mayor de todos, entonces mayor que yo y que todos los demás con diferencia, era un profesor universitario con muy buena reputación. A todos los veía yo en misa cada domingo, eran gente de por aquí, de los de siempre. Pero podrá entender usted que aquel *grupo de amigos* me pareciera, cuanto menos...curioso.



Tras la llegada del SR. JIMÉNEZ, PABLO baja a cerrar la puerta con llave y vuelve a la buhardilla.

Cuando se asegura de que nadie va a bajar, FRANCISCO sale con sigilo de la taberna y vuelve a cerrar desde fuera.

FRANCISCO corre durante el corto camino hacia su casa.

SECUENCIA 10. Int. Habitación de Francisco. Día.

FRANCISCO da vueltas por la habitación, nervioso. Tiene cara de cansancio. Se sienta en la cama y clava la mirada, oscurecida por las ojeras, en el vacío.

FRANCISCO OFF

La intriga no me dejó dormir durante días, sabía que dentro de aquella buhardilla ocurría algo que no me gustaría descubrir. Llegó un punto en el que imaginaba cosas que superaban en maldad al propio diablo. Y todas estaban ocurriendo en mi buhardilla, en mi casa. Necesitaba saber.

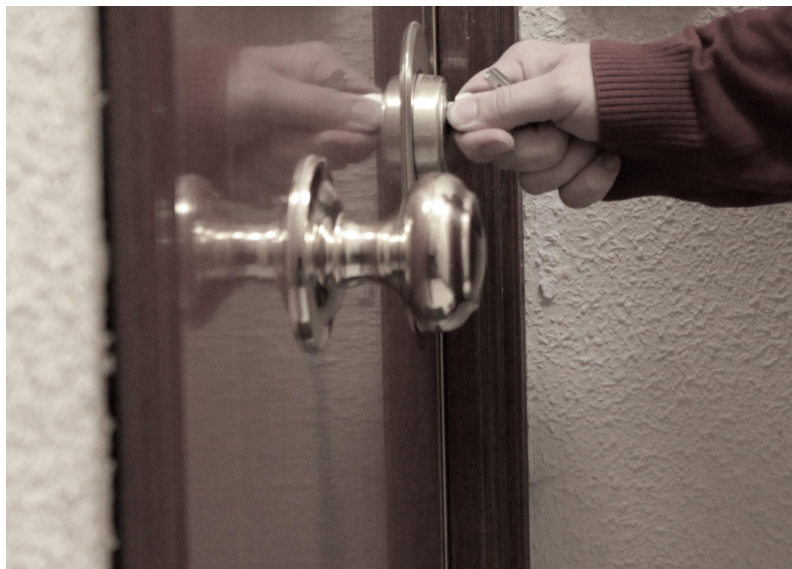
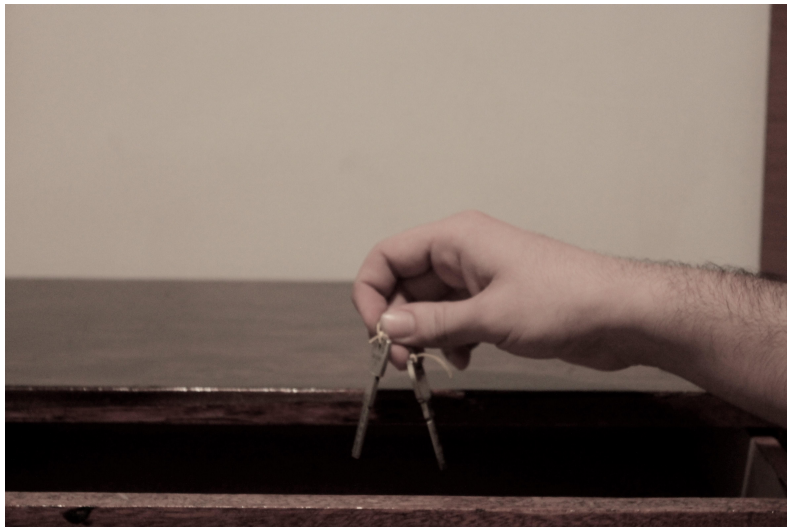
FRANCISCO abre un cajón, de donde saca una llave que mira reflexivamente durante largo rato.

SECUENCIA 11. Int. Taberna. Día.

FRANCISCO OFF

Aunque sabía que nadie aprobaría que yo entrara en el desván teniéndolo alquilado, la curiosidad y el temor a que estuviera albergando a delincuentes en mi establecimiento me podía. Así, una mañana, cuando los inquilinos ya se habían marchado como de costumbre (Pues siempre se esfumaban antes de que el vecino más madrugador saliera a la calle) y aún no habían llegado los obreros, decidí entrar sin decir una palabra a nadie.

FRANCISCO entra en la taberna. Sube las escaleras. Se planta frente a la puerta y durante un momento, con la llave dentro de la cerradura, duda si



debe darle la vuelta y abrir. FRANCISCO abre la cerradura pero, nada más empujar un palmo de la puerta, se detiene. Duda. La vuelve a cerrar de inmediato, arrepentido, y baja de nuevo las escaleras. Cuando ya está cruzando la puerta para salir de la taberna e irse a casa, se detiene otra vez.

FRANCISCO

(Para sí mismo) No. No, no, no. Tengo que entrar.

FRANCISCO vuelve a subir y esta vez abre con decisión la puerta de la buhardilla. Nada más ver lo que hay dentro, se queda paralizado, con los ojos abiertos como platos.

SECUENCIA 12. Ext. Terraza de una cafetería. Día

FRANCISCO

Encontré ahí motivos suficientes para echarlos a patadas. ¡Para llevarlos directamente a la policía! Lo que vi fue muchísimo más grave de lo que creía. Mi taberna se había convertido en un nido de ratas perversas, ide parásitos sin escrúpulos! Mis ojos no daban crédito al montón de...al peligro que...que suponía para mí y para ellos todo lo que habían acumulado ahí dentro. Era...
iera increíble!

FRANCISCO se altera recordándolo . La PERIODISTA se impacienta por la intriga.

PERIODISTA

Pero dime...¿qué fue lo que viste ahí dentro?

FRANCISCO respira profundamente



SECUENCIA 13. Int. Taberna. Día.

La cara de FRANCISCO descompuesta. Su mirada recorre toda la habitación para ver que las paredes están cubiertas de recortes de periódico, trozos de papel con poemas escritos en ellos y fotografías. Entre ellas, una fotografía del Generalísimo que había servido de diana para jugar a los dardos, una foto de Lorca pegada junto a un ramillete de laurel y una postal de "Los Amantes" de Magritte. Sobre la mesa baja y las sillas ve botellas vacías y cartas dentro de sobres abiertos. Libros prohibidos se amontonan junto a alguna Biblia con hojas arrancadas, hojas que descubre pegadas también en la pared, con correcciones en rojo. El olor que impregna la sala se le hace exótico a la vez que familiar. FRANCISCO, nervioso, empieza a revolver con cuidado algunos papeles que, al acercarse, descubre que son panfletos comunistas y manifiestos anarquistas. FRANCISCO mira con extrañeza otros panfletos que no comprende. Están escritos en euskera. Ropas de colores llamativos y recubiertas de plumajes extraños cuelgan del respaldo de alguna silla y del perchero.

FRANCISCO OFF

La habitación entera era como si hubiesen venido a escribir en letras gigantescas en la fachada de mi casa "ABAJO EL RÉGIMEN". Era peligroso. Si alguien lo descubría, el primero que se hubiese metido en problemas hubiese sido yo.

FRANCISCO

(Muy furioso) Esta misma noche. ¡Esta gente se va de mi casa esta misma noche! Llamaré a Isabel. O no. No, no. Mejor espero a que vengan hoy. Les esperaré aquí y les diré que sé lo que están haciendo y que no puedo permitir que ocurra en mi casa. Sí, sí, sí. "Se acabó muchachos, tomad vuestro dinero" Y me tendrán... me tendrán que agradecer que no llame a la policía. Al paredón. Irían todos al paredón. Ni una...ini una noche más en esta...(de pronto enmudece y se fija en algo)



La atención de FRANCISCO ha sido captada por un cuaderno. Es un cuaderno rojo, que descansa sobre una estantería. Al lado de éste hay un tintero y una pluma estilográfica.

FRANCISCO se acerca y lo sostiene entre las manos unos instantes antes de abrirlo. Lo abre y empieza a leer con una cara de concentración muy intensa, frunciendo el ceño.

(Leyendo en voz alta para sí mismo) "23 de Septiembre. 1948. Hoy, querido lector si lo llega a haber alguna vez, es el primer día que nos reunimos todos en esta buhardilla, en este minúsculo templo, que es lo único en las vidas de los aquí reunidos que, sin serlo, podemos llamar nuestro. Nos juntamos aquí con el único propósito de ser libres. Si este libro no es destruido ni apartado por la vil ley que rige este país, servirá para que quede constancia de que ha existido un lugar, en esta España que tanto nos duele, donde los que sabemos que el mundo puede ser de otra forma, hemos podido existir tal y como queremos, en lo más profundo de nuestro ser, sin máscaras. Sin obedecer a las normas de los que no nos representan y, además, nos odian hasta el punto de querernos hacer desaparecer..."

SECUENCIA 14. *Int. Buhardilla. Noche.*

En un tocadiscos suena, muy bajito, una canción inglesa. Mientras el SR.JIMÉNEZ escribe en un cuaderno rojo, los demás ríen y hablan. Bailan jazz de contrabando. ANTTON abre una botella de vino y lo sirve en las copas de los demás, que se vacían vertiginosamente.

El SR. JIMÉNEZ, tras escribir un punto final, sonrío para sí con satisfacción.

SR. JIMÉNEZ

Ven, Isabel. Dime qué te parece ésto. (señala la primera parrafada que ha escrito con el índice)



ISABEL se acerca y lee unas líneas por encima del hombro del SR. JIMÉNEZ.

ISABEL

(Emocionada) Es genial, Sr. Jiménez, me encanta. *(sonríe)* Ahora ven a beber algo. Tenemos que brindar.

Todos se sirven una copa y la alzan.

PABLO

Bien, compañeros, brindemos en nombre de la libertad. ¡Por la muerte de la autoridad!

TODOS

¡Por la libertad!

TODOS beben. Alguien sube la música.

SECUENCIA 15. Ext. Terraza de una cafetería. Día

PERIODISTA

(Sorprendida) ¡Eran revolucionarios!... ¿Qué ocurrió entonces? ¿De verdad se negó a seguir dejándoles la buhardilla? ¿Los echó?



FRANCISCO

No...no. Descubrir la memoria que escribían cada noche me hizo despertar una extraña curiosidad. Leí todo lo que habían escrito hasta entonces y, sin darme cuenta, me enganché a esa historia. Pude leer cosas inimaginables. Al principio me resultaba igual de bonito que un cuento de fantasías. Pero no lo se...al leer aquello tuve la sensación de que existían cosas por encima de la ley y de la política. Dentro de mí había algo que me decía que no podía acabar con aquello. Empecé a preguntarme muchas cosas.

PERIODISTA

Por encima de la ley y la política del Régimen...me parece muy interesante esa idea. Dime, ¿qué encontraste por encima de la ley? ¿qué viste entonces?

FRANCISCO

No lo se, no sabría decirte. A mi mente vinieron palabras que no significan nada y que, a la vez, lo son todo para nosotros.

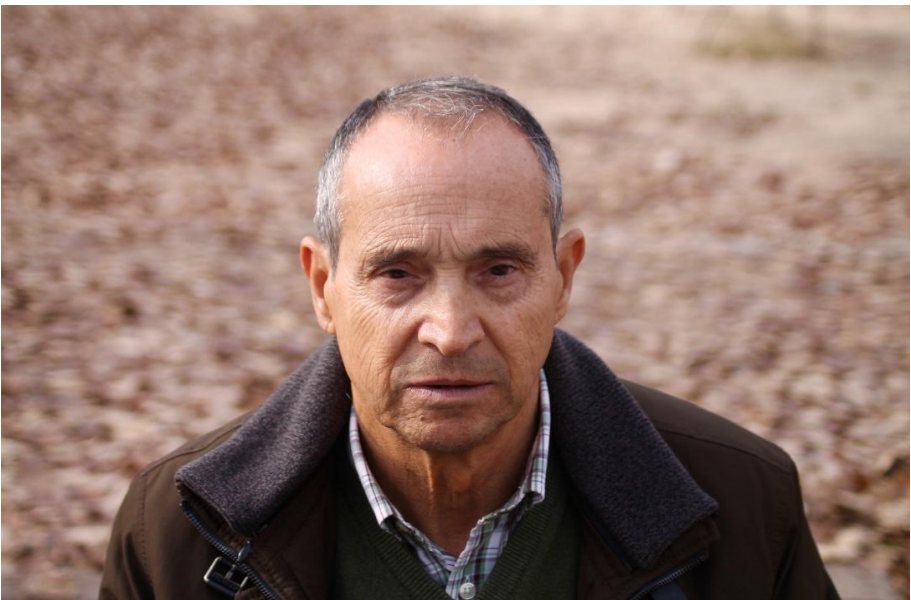
PERIODISTA

¿Por ejemplo?

FRANCISCO

Es que no lo sé...es difícil decir lo que pensé en aquel momento. Fue muy confuso. Aunque puedo decirte con seguridad que pensé en cosas como el amor...el ansia de vivir... Al fin y al cabo aquellos jóvenes...no se... no querían otra cosa que vivir siendo ellos mismos, quererse...Y... ¿Quién era yo? Bueno, en fin...¿Quiénes eran ellos fuera de esa buhardilla?

FRANCISCO se queda en silencio, pensativo.



PERIODISTA

Cuéntame más, por favor. Intenta recordar cosas que leíste y te hicieron comprender todo esto que me estás contando. *(Suspira)* Ni te imaginas lo que daría ahora mismo por poder leer lo que había en aquel libro.

FRANCISCO

(Riéndose) Mira...a estas edades uno tiene la memoria...un poco floja...Pero por suerte, tengo ésto aquí conmigo. Cuando me cité contigo pensé que te interesaría verlo, así que lo traje.

FRANCISCO busca en su abrigo y extrae de un bolsillo el cuaderno rojo.

PERIODISTA

(Asombrada) No puedo creerlo... ¿Pero cómo lo tiene?

FRANCISCO

Bien... si estás pensando que lo robé de mi propia casa esa primera vez...estás equivocada. Mira, la primera vez que entré en la buhardilla sin permiso pude leer aquellas páginas donde el profesor había escrito todo lo que había ocurrido en las noches anteriores, desde que entraron por primera vez al desván. Sabía que era una historia que estaba siendo escrita todas las noches y de verdad quería seguir como seguía. Yo no tenía que hacer nada más que entrar cada mañana, coger el libro de la estantería y leer aquella historia extrañamente viva a la que estaba totalmente enganchado. Si lo hubiera robado aquella primera vez, la historia hubiera terminado para mí, ¿entiendes?

PERIODISTA

Bueno... eso no contesta a cómo ha llegado el cuaderno aquí. ¿Qué pasó con la gente de la buhardilla para que pasara a estar en tus manos sin que nadie lo echara en falta?



FRANCISCO se queda totalmente serio.

FRANCISCO

Te digo que no tengas ansia de llegar al final de la historia de esta manera.

Quiero que te fijas en ésto. Es de uno o dos meses más tarde.

FRANCISCO señala una página y se la ofrece a la PERIODISTA para que la lea.

SECUENCIA 16. Int. Buhardilla. Noche.

Todo el mundo habla sin parar y entre el barullo se escucha alguna risotada. La música de un vinilo que gira en el tocadiscos anima el ambiente. ANTTON está hundido en su asiento, callado y con el rostro serio. Sostiene una copa vacía. Cuando habla hace enmudecer a todo el mundo. La música continúa sonando. Sus palabras suenan amargas.

ANTTON

(Con la voz quebrada)

....

Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

(ANTTON pierde la mirada en el techo)

Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.

(ANTTON se lleva la mano al pecho y se agarra el jersey. A diferencia de la pomposa pose que podemos ver en el público de un estadio o los integrantes de un desfile mientras suena el himno que le corresponda, el gesto de ANTTON



es sincero, de contención. Podemos ver cómo las palabras que pronuncia le alteran.)

Contigo solo estaba,
En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.

Amargos son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.

(ANTTON llena su copa con licor)

Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?

Cuando ANTTON termina de recitar el inesperado poema, en la habitación sigue reinando el silencio. La música continúa, pero la fiesta no. La mirada de la gente se congela, perdida en la nada.

ISABEL

(Con voz algo ronca) No me encuentro muy bien.

ISABEL se levanta de su asiento y se sirve un vaso de agua.

Es obvio que el poema ha hecho reflexionar a los demás y la conclusión a la que les ha hecho llegar no les ha gustado.

ÁNGELES

Esto no puede seguir siendo así.

Todos centran sus miradas en Ángeles.



Con la alegría de haber conseguido un lugar como éste hemos olvidado lo que realmente buscamos. *(habla rápido y atropelladamente)* Muertos. No somos más que muertos que esperan la llegada de la noche para venir aquí, a que se nos presten unas horas de vida. Eso es. Un rato de autenticidad que tenemos que devolver cada mañana. Supongo que a vosotros os gusta tan poco como a mí tener que seguir arrastrándoos por una vida que no os corresponde porque renunciasteis a la vuestra pensando que encontraríais después algo mejor...pensábamos que encontraríamos algo mejor que la muerte. Pero no lo hicimos. Al menos estar muerto no debe doler de esta manera. Con el pequeño alivio de poder reunirnos aquí parece que hemos olvidado el triste teatrillo rutinario que tenemos que llevar ahí fuera, cada día. Hemos olvidado ésto (agarra un ejemplar de "Dios y el Estado" de Bakunin) ¡Y ésto! *(alza un ejemplar de "Así habló Zarathustra")*.

SR. JIMÉNEZ

(Burlón, complice y desafiante) Será mejor que recordemos, más bien, éste otro *(agita un tomo de "El Capital")*

ÁNGELES le mira con algo de rabia, hace un amago de poner los ojos en blanco y se dispone a proseguir.

PABLO

Creo que nadie me podrá discutir, amados míos, que es a él a quien de verdad tenemos que tener en mente.

PABLO despega de la pared un retrato de Federico García Lorca y lo muestra a todo el mundo.

No podemos discutir sobre utopías mientras no veamos ni siquiera un atisbo de luz primero. Pensemos primero en la especie de libertad que él perseguía. Pensemos en el poder decir las cosas tal y como las sentimos. Sin mentiras.



Sin tener que callar. No tengo ni idea de cómo empieza la libertad en uno mismo, solo se que ahí es de donde debe partir. Si se supone que el hombre nace libre...¡pues que me jodan! ¡Yo no debo haber nacido nunca entonces! Me niego a pensar que dependemos de esta manera de aquellos que se han autocoronado con un halo de miedo y de autoridad que no se merecen.

PABLO besa la fotografía

ÁNGELES

Sueñas, Pablo. Siempre sueñas. ¿Cómo hemos de ser libres en un país como éste? España está siendo gobernada por asesinos de ideales. Y mucho peor, cosa a la que temo más aún, España es habitada por un pueblo que lo permite. *(Suspira tristemente)* Eso...eso teniendo en cuenta que realmente vean que algo va tremendamente mal. Hay que moverse. Hay que hacer que las cosas cambien nosotros mismos.

ISABEL

(Con algo de ironía en su voz) De acuerdo, de acuerdo. Entonces, que me entere yo, ¿Qué estamos proponiendo hacer exactamente?

ÁNGELES

¡Asesinemos a Francisco Franco!

Todos excepto ISABEL, que se lleva la mano al pecho por el susto, estallan en carcajadas. En parte porque disfrutan con la simple idea magnicida. En parte para burlarse de la inocencia de Ángeles.

SR JIMÉNEZ

(Secándose las lágrimas) (Irónico) ¡Claro que sí! Regalemos al régimen un mártir estas navidades.



ÁNGELES se enfada. No por la burla que le hacen, sino por lo mucho que le frustra no encontrar soluciones posibles.

ISABEL

(Preocupada) Callaos, ¡Callaos! Aquí nadie saldrá a asesinar a nadie. Parece que olvidáis donde vivimos. Pasaríais de ser muertos en vida a muertos sin más. No, amigos. Eso no ocurrirá mientras yo pueda impedirlo. No os dejaré hacer según qué estupideces.

ISABEL tiene los ojos vidriosos por la tensión que le produce la idea.

ANTTON

(Arrepintiéndose) No tendría que haber dicho nada...

PABLO

Queridos, ¡Queridos!...Hacedme el favor de relajaros. La pequeña Ángeles no hacía más que bromear ¿verdad?

ÁNGELES mira a PABLO con dureza.

En fin, como sea. ¡Ahora atendedme! Quiero toda vuestra atención.

PABLO revuelve nervioso el bolsillo de su abrigo, colgado de un perchero. Extrae un sobre y mira a todo el mundo, sonriente.

He recibido una nueva carta... ¡de Antonio!

TODOS

(emocionados) ¡Oh! ¡Bien! ¡Leela, leela! ¡Ábrela ya!



PABLO

(Muy feliz y nervioso) Tranquilos, tranquilos...

Todos se sientan , parecen el público infantil de un teatrillo de barrio.

PABLO se aclara la voz y se pone totalmente serio, su obra va a comenzar. ISABEL apaga las luces. ANTTON enfoca a PABLO con una pequeña lámpara. PABLO detiene el tocadiscos y retira el vinilo. Se acerca a la estantería y extrae una funda de vinilo donde se puede leer escrito a mano: "La Môme Piaf. La Vie en Rose". Con una sonrisa melancólica lo coloca sobre el tocadiscos. Lo enciende y la música empieza a sonar . La buhardilla ya no se encuentra en Atocha. Se ha ido lejos, a la Rue la Fayette.

PABLO

(Leyendo en voz alta, con una voz muy marcada y moviendo dramáticamente las manos y los brazos)

"Queridísimo Pablo,

Te escribo una vez más desde mi estudio, que se me hace inmenso y vacío sin tí..."

TODOS

(Tiernamente) Ohhh...

PABLO sonrío y se sonroja, continúa.



PABLO

“...Esta vez no tengo grandes noticias que contarte, todo está bien. París sigue sin ser la fiesta que imaginábamos mientras leíamos a aquellos escritores borrachos cuando éramos adolescentes, pero es una ciudad que respira. A pesar de las consecuencias de la fatal guerra que aún podemos notar, es una ciudad alegre, viva.”

Pensar en París hace sonreír a todo el mundo

“No puedo explicarte con palabras cómo brillan aquí los colores, pues sé que en nuestra tierra nada luce de esta forma ahora y no podrías encontrar en tu realidad nada que se correspondiera a lo que yo te contara de la mía. Cada vez que te recuerdo y pienso que te quedaste ahí, en esa oscura ciénaga de desilusiones, me pongo enfermo...”

PABLO se detiene un instante y se queda tristemente pensativo. Se da cuenta al instante de que se ha detenido y enseguida retoma la lectura, ahora con la voz algo temblorosa.

“...Solo encuentro alivio en dos remedios: la escritura (*traga saliva, se le está haciendo un nudo en la garganta*)...y la botella. Y..y, si te soy sincero, no sé cual de los dos me matará primero...”

A PABLO se le escapa una lágrima y se da prisa en secarla.

“...He conocido en los bares nocturnos a muchos artistas y escritores con los que podríamos haber charlado los dos durante noches enteras, te encantaría...”

La tristeza que han producido en todas las palabras anteriores desaparece en cuanto se imaginan rondando por la noche en esos pequeños clubes nocturnos, llenos de intelectuales libres y personas divirtiéndose.

“...Estos últimos días me está sacando a pasear un grupo de mujeres de lo más curiosas. Mi amiga Simone dice que te mande saludos de su parte y que te pida que jamás pierdas el ánimo. Me gustaría poder hacerte llegar algún



libro suyo, sé que tanto tú como Ángeles e Isabel los deboraríais sin descanso...”

Escuchar sus nombres, leídos en la carta, hace aparecer una enorme sonrisa en las caras de ISABEL y ÁNGELES.

“...también hacerte llegar alguna obra de su marido. Jean Paul es un hombre de aspecto muy cómico, pero su punto de vista me fascina. Me encantaría que lo conocieras.

“...Ten siempre presente que si alguna vez pudieras dejar atrás España, siempre tendrás un hogar aquí, conmigo. El papel que puedo usar es limitado, tengo que terminar. No olvides nunca lo mucho que te quiero y siempre te querré, estés o no aquí.

Siempre, siempre tuyo,
Antoine.”

Tras terminar de leer la carta, PABLO se queda absorto, sonriendo con la mirada ausente en medio de su minúsculo escenario.

Todos aplauden y le vitorean. Silban. Antton ha hecho una rosa de papel mientras le escuchaba y se la lanza. ISABEL aplaude, con lágrimas en los ojos pero sonriendo.

TODOS

¡Bravo, bravo!

SECUENCIA 17. Ext. Terraza de una cafetería. Día

FRANCISCO

(Leyendo en voz alta el fragmento, que es la continuación de lo que se ha representado en la anterior secuencia)



“Cuando la emoción pasó y todos retomamos nuestras conversaciones, la joven Ángeles se acercó a mí en cuanto me vio a solas y me preguntó que por qué creía yo que Pablo no se había ido cuando tuvo su oportunidad. Sin pensarlo dos veces, le dije que, igual que a mí, a Pablo le hubiera dolido más aún darle la espalda a su España que quedarse y vivir de esta forma. Así de necios somos los patriotas.”

Y aquí termina lo que se escribió esa noche.

PERIODISTA

Es increíble...Esto es realmente bonito, Francisco.

FRANCISCO

Bonito...Para mí esto fue mucho más que bonito. Estas personas se convirtieron en mis héroes. Eran personajes increíbles, los empecé a admirar en cierta forma. El simple hecho de saber que estaban ahí, que existían tal y como yo los leía, me fascinaba. Me frustraba pensar que todo aquello se desvanecía en cuanto España despertaba, en cuanto ellos debían cruzar la salida y ocupar el puesto que debían, con sus bozales puestos.

PERIODISTA

Y si tanto te atraían...¿No pensaste nunca en ser unirte ellos? ¿No te hubiera resultado sencillo?

FRANCISCO

Miles de veces. No sabes cuánto fantaseé con entrar a la buhardilla una noche y decirles que yo quería estar a su lado. Cuántas veces imaginé que mis vecinos, mis amigos y mis clientes podían ser como ellos sin ocultarlo. De pronto me di cuenta de que quería ser uno de ellos y, además, quería que todo el mundo lo fuera también. Pero cada vez que me planteaba hacer algo, lo que fuera para acercarme, el miedo me detenía. Algo en mí me decía que no valía la pena, que lo dejara estar. Y yo me odiaba cada vez que me conformaba con seguir disfrutando de estas memorias como si fueran un cuento.



PERIODISTA

¿Qué hay de tí en las memorias? ¿Te mencionan en algún momento?

FRANCISCO

Oh, sí, por supuesto. ¿Sabes lo que dicen? Escucha ésto:

FRANCISCO coge el cuaderno, busca entre las páginas, se detiene y lee en voz alta

“Pensábamos que no tendríamos nada para abrir las botellas de vino, entonces, revolviendo los cajones, encontramos un sacacorchos que debía ser de Francisco, el dueño de éste desván”

¿Lo ves? para ellos yo no era nada. Yo no tenía el más mínimo lugar en esta historia. Me dolía verlo pero así era. Era yo.... Era algo más fuerte que yo lo que me impedía dar el salto, cruzar la puerta. Decirles que estaba ahí. Y ese lugar me quedaba a mí, ¡por debajo del sacacorchos!

Al final las cosas salieron como tuvieron que salir...

FRANCISCO entristece recordandolo.

PERIODISTA

¿Cómo? ¿Cómo termina esta historia?

La PERIODISTA coge el cuaderno, busca la última página escrita y lee.

Aquí no dice nada. Lo último que hay es “...Y volvimos a casa, con la sonrisa que nos provocaba el dolor de pies que nos había producido bailar durante toda la noche...”



FRANCISCO

(*suspira*) Siempre me alivió pensar que se divertieron durante su última noche en la buhardilla...Pero no lo suficiente para hacer que la culpa dejara de atormentarme.

La PERIODISTA no pregunta nada más, sabe que FRANCISCO va a contarle el final.

Verás. Un día como cualquier otro fui por tarde a ver cómo marchaba la obra, que no tardaría mucho en terminar.

Ni me podía imaginar que iba a ocurrir todo así. Fue una chispa, un instante que hizo que todo sucediera, que todo se derrumbara. Un cúmulo de errores desafortunados...

FRANCISCO aprieta los puños sobre la mesa.

Mientras hablaba con uno de los obreros, estando yo de espaldas a las escaleras que subían a la buhardilla vi cómo éste ponía una cara extraña. me había dejado de prestar atención y miraba algo detrás de mí. Al darme la vuelta...Vi a otro de los obreros frente la puerta del desván, con la misma expresión que puse yo al descubrir lo que había dentro.

Por su mirada, parece que FRANCISCO vuelve a estar viviendo aquel momento.

El hombre se puso muy...muy nervioso. Cuando empezó a comprender lo que era todo aquello...Me empezó a mirar a mí, confuso. Me estaba acusando, tan solo con su mirada podía saber que me estaba juzgando . Pude leer en el tembleque de sus escuálidas piernas que quería salir corriendo, que quería echarse a la calle gritando que me detuvieran, que el camarero de la taberna San Mateo era un revolucionario.

FRANCISCO se detiene y reflexiona.



No tengo la más remota idea de qué hacía esa puerta abierta. Tampoco pregunté por qué el albañil la había abierto, ni qué necesitaba.

A medida que FRANCISCO avanza se puede notar como le cuesta cada vez más continuar.

El caso es que estaba abierta y el albañil había visto lo que había ahí dentro. Y...todo apuntaba a que yo era un revolucionario... Entonces descubrí lo que era el miedo a morir. Si leyendo las memorias de la gente de la buhardilla pude hacerme una idea de lo que era realmente el Régimen, en la mirada de aquel hombre pude sentir de verdad lo que era estar siempre al borde, pendiendo de un fino hilo cuya garantía de no romperse dependía de que nadie hablara, de que hubiera silencio, de que nadie desentonara a ojos de los demás.

Por eso, frente a la expresión acusadora de aquel tipo, yo puse cara de no tener ni idea de nada y pregunté fingiendo ignorancia y sorpresa: "¿Qué es lo que ocurre?"

Me apresuré a subir las escaleras y, entonces, fingí que veía todo aquello por primera vez y que me ponía furioso, que me indignaba, que me sentía traicionado.

Explicué a los obreros que tenía a gente ahí dentro, que desde poco después de que hubiera empezado la obra, me habían pedido que les dejara ocupar esta habitación. Repetí mil veces que "ésos parásitos me toman por gilipollas", y "ésto no va a quedar así".

Uno de los albañiles dijo si no debería yo ir directamente a la Guardia Civil y denunciarles...Y así lo hice. Fuimos todos juntos a poner la denuncia, con los trabajadores como testigos.

La PERIODISTA se queda totalmente callada y quieta.

Ya puedes...puedes imaginar lo que ocurrió con ellos..

FRANCISCO se detiene y traga saliva

(Muy triste) Mandé a ejecutar a los que fueron mis héroes...a mis vecinos...a la hermosa Isabel... Y todo ¿Por qué? ¿Quién nos había hecho creer que las cosas funcionaban así? ¿Qué nos empujó a todos a ser de esa forma?...Yo no lo se, pero lo que hice me quitó el sueño, me persigue aún cuando no consigo distraer mis pensamientos... Empecé a buscar el perdón, la redención en el



fondo de las botellas...Y cuando estuve seguro de que no lo había, seguí bebiendo para envenenarme. Jamás me he perdonado por aquellos. Y no tan solo por que lo que hice costó la vida de personas buenas...por mí...por mí también. Pasé todo aquel tiempo pensando cómo podía formar parte de aquello...cómo de dejar de ser el dueño del sacacorchos y pasar a ser un héroe más. ¿Fue el día que los obreros descubrieron la buhardilla mi oportunidad de ser ese héroe? ¿O más bien aquel día llegó el momento en el que se me terminaron las oportunidades de serlo?

De todo ésto solo he podido sacar algo en claro...y es el único consejo que me puedo permitir dar a nadie: ten siempre siempre presente que si algo puede cambiar en un país, ese cambio empieza en cada uno de nosotros. Deja el miedo a un lado y cruza la puerta...por Dios, ¡crúzala si estás segura de que al otro lado vas a ser la heroína! No te quedes fuera de ninguna buhardilla. No quieras ser "la propietaria del sacacorchos"...por favor.

FIN

